

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono 1.014.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO	ULTRAMAR
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Un año..... 3 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores 50 „
Teléfono 1.014.

AÑO XXII

Madrid.—Lunes 18 de Noviembre de 1895.

NÚM. 1.164

Los matadores de la novillada de ayer



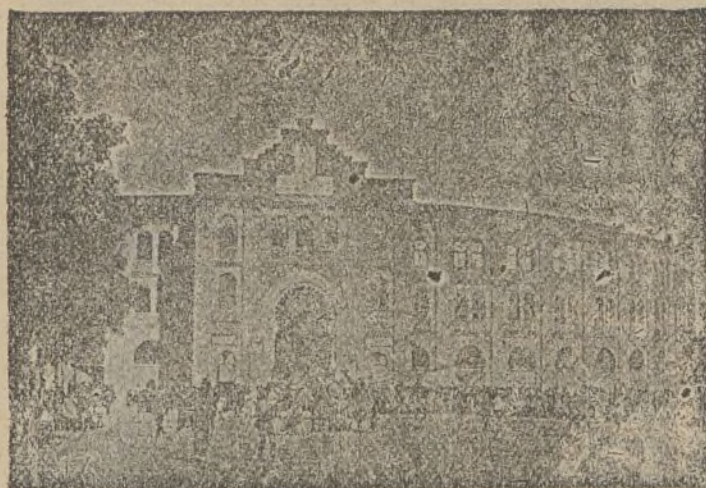
PEPE-HILLO



CARRILLO



PADILLA



Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos celebrada el día 17 de Noviembre de 1895.

Ni que la empresa hubiera pactado con los elementos que éstos amainasen, para poder celebrar sin temor alguno los espectáculos taurinos, le resulta mejor, porque á no pasar por ello, no creería nadie que nos encontráramos en la segunda década del mes de Noviembre, con vis'as al invierno, y que las pañosas y otras prendas de abrigo eran casi innecesarias.

Y, sin embargo, así sucede, con gran contentamiento de la gente y de la propia empresa.

En vista de ello, la sociedad explotadora de la mezquita organiza fiestas como si estuviéramos en plena canícula ó en vísperas de dar principio á la temporada de toros.

Pero el público no ha respondido como era de creer, dados los elementos sumados por la empresa para sus espectáculos.

Para el de ayer contó con los espadas Cayetano Leal (Pepe Hillo), Francisco Carrillo y Angel García Padilla, que entre la grey de coleta que estoquea en novilladas tienen un buen nombre.

Los toros adquiridos para el objeto pertenecían á la vacada de D.^a Carlota Sánchez, viuda de don Ildefonso Sánchez Tabernero, de Salamanca.

Excusado es decir que los seis eran desecho de tiente y cerrado.

Por más que se advertía en los carteles que los poseedores de billetes podían verlos en los corrales de ocho á once de la mañana, fueron contados los que se decidieron á llegar á la plaza con tal objeto, y los que tal hicieron salieron poco satisfechos de la presentación de las reses, que era lo único que podían juzgar.

La hora de dar principio á la fiesta era la de las dos y media, bastante incómoda, porque para llegar á tiempo es preciso comer á las doce, y no con el sosiego que requiere esta operación necesaria de la vida. Así que no tiene nada de extraño que esto haya influido en que la entrada fuera menos numerosa de lo que apeteciera la empresa.

A la indicada hora posesionóse en el palco municipal el teniente de Alcalde D. Luis Mitjans, á cuyo cargo corría la dirección de la fiesta.

Hizo la señal oportuna, y al poco, precedida de los alguacilillos

Sale á escena la cuadrilla
yendo al frente Pepe-Hillo;
á su derecha Padilla
y al otro extremo Carrillo.

Verificados los demás preliminares que ordenan los cánones taurinos,

El célebre Buñolero,
sin andarse con apuros,
abre los cuartos oscuros
y deja libre al primero,

que era negro, listón, alto de cuerna y sacudido carnes.

A poco de salir se coló al callejón por frente al 8, poniendo en dispersión á algunos sujetos que que cogió desprevenidos.

Carrillo le dió dos capotazos, y el bicho no quiso más bromas.

Y comenzó la pelea con los picadores, llegando-se de primera intención al Moreno, sin consecuencias que lamentar.

Figuera metió el segundo puyazo con menos fortuna que su compañero, pues se apeó de golpe y porrazo, haciendo el quite Pepe-Hillo.

De los picadores referidos aguantó después de las mencionadas hasta seis sangrías, á cambio de cuatro caídas, sin que las caballerizas experimentasen baja alguna, con gran contentamiento de Bonilla.

Ordena la presidencia el cambio de tercio, y salen á cumplir el mandato municipal José Guerrero (Zoca) y Eduardo Leal (Llaverito), que vestían de verde y oro y azul y negro, respectivamente.

Guerrero, después de una salida falsa, mete los brazos al cuarteo, y los palos van á dar en el san-

to suelo. Entra de nuevo y clava un par, cayendo á la salida delante de la propia fisonomía de su adversario.

Joaquín Pérez (Torerito) metió con oportunidad el capote y se llevó al de doña Carlota.

Leal, en su turno, dejó un palo suelto.

Zoca cerró el tercio con un par al relance, desigual.

Pepe Hillo, que lucía uniforme verde bronce con golpes de oro y cabos rosa pálido, se puso al habla con el teniente de Alcalde presidente, y en cuanto terminó el discurso salió en busca del cornúpeto, que tenía la cabeza suelta, y previos cuatro pases con la mano derecha, catorce altos y uno ayudado, lió, y cuando engendró el movimiento para entrar al volapié, se arranca el toro y resultó un pinchazo á un tiempo en todo lo alto, descorriendo á la res.

Palmas de la asamblea.

El espada tardó en la faena descrita siete minutos.

Arrastrado el cadáver del bicho, se dió á luz el segundo cornúpeto salmantino, que se presentó con pies.

De parárselos un tanto se encargó Carrillo con cinco verónicas parando los pies, que le valieron algunos aplausos, después de haberle saltado con la garrocha José Barbastro.

El bicho, que tenía el núm. 65 y era negro, bragado, cornialto y sacudido de carnes, no hizo más que cumplir en el primer tercio de su vida pública, pues con escasa voluntad y falta absoluta de poder se llegó al Gallego y Moreno, que estaban de tanda, cinco veces, sin más contratiempo que volcar el primero.

Una de las varas del Moreno fué buena de verdad y de las que merecen palmas, lo mismo en verano que en invierno.

Los espadas pudieron hacer poco en los quites, porque el bicho no se prestaba á ello; sin embargo, procuraron adornarse en cuanto les fué posible.

Torerito (Joaquín Pérez) y Loquillo (Enrique González) salen á la palestra en cuanto los clarines les anunciaron que era llegado el momento oportuno.

Torerito dejó, en primer término, un par al cuarteo abierto y desigual, y repitió con otro en la misma forma, que adoleció de idénticos defectos que el anterior.

Loquillo, por su parte, cumplió con un par aceptable al cuarteo y otro al relance de los de recibio.

Color corinto con oro
bastante apagado el brillo,
luce el espada Carrillo
encargado de este toro.
Se descubre ante el usía,
presta atención el concurso,
y el hombre larga el discurso
sin mucha filosofía.

Y sale á contender con el de doña Carlota, que acude bien y por su terreno allí donde le llaman.

Y previa una faena compuesta de dos pases por alto, uno ayudado, dos de pecho y uno con la mano de santiguarse, entra á matar, dejando una corta con mala dirección, por echarse fuera en el momento de la reunión.

Seis pases altos y dos ayudados precedieron á una estocada corta é ída, saliendo por la fisonomía.

Dos pases con la derecha, seis altos y unos cuantos capotazos de los peones, dejando tres de ellos la percalina á los pies del cornúpeto, fueron el prólogo de un pinchazo, sin meterse.

Dos pases más dió Carrillo, como preludio de otro pinchazo caído á un tiempo y un pase alto, para una estocada contraria, que dió en tierra con el de doña Carlota.

El puntillero acertó al primer tute.

Carrillo tardó en sus faenas siete minutos.

El tercero ostentaba en el costillar derecho el núm. 53, y era negro, bragado, abierto de cuerna, tan abundante de carnes como los difuntos y con una contrarrotura en el lado izquierdo.

En cuanto se vió en el redondel, la dió en buscar el mejor sitio para volver al hogar de sus mayores, intentándolo por el 3 y 4, poniendo en dispersión á varios de los muchos individuos que pululaban por aquella parte del callejón.

Padilla le saludó con dos capotazos, y á la salida toma el de Tabernero carrera y se cuele al pasillo por el 9, intentándolo á la salida por frente al 8.

Huyendo siempre, topa con los jinetes Gallego, Moreno y el Naranjero en cinco ocasiones, sin detrimento de potros y jinetes, y así se libra de ser quemado, como en justicia merecía.

Durante el tercio se coló por el 10, y lo intentó por la puerta de arrastre, el 6 y el 3.

Huído y buey pasó á manos de José Cordero (el

Sordo) y José Barbastro, que debutaba en nuestra plaza.

El primero, que vestía de verde con negro, cuarteó dos pares de los de recibio.

Barbastro, de verde y plata, cumplió con un par cuarteando.

Suenan los roncros clarines,
y sale á escena Padilla,
que viste de verde y oro,
quien, con mucha cortesía,
pronuncia ante el concejal
que preside, corta homilia,
saliendo en busca del buey
al terminarla, de prisa.

Y al llegar á jurisdicción, tiende el trapo rojo, y al engendrar el primer pase, es arrollado y derribado.

Se levanta, vuelve á la carga, y previos tres pases altos, dos de pecho, dos naturales y tres con la derecha, larga una estocada, siendo derribado al meter el brazo, por cortar el bicho el terreno y cabecear.

Un pase alto y cuatro con la derecha, sufriendo un desarme, preceden á un pinchazo, dejando el trapo en los cuernos del bicho.

Un pase alto y tres con la derecha, da nuevamente el espada para una estocada tendida.

Las dos faenas siguientes de Padilla se compusieron de dos pases con la derecha, dos altos, una corta bien señalada, entrando bien, y otra descolgada metiéndose con coraje, que bastó para hacer que se entregará en manos de Pepín chico, quien le despenó al primer envite.

Padilla tardó en dar en tierra con el mansurrón que le cupo en suerte, doce minutos.

El de doña Carlota, durante el último tercio, intentó tomar el portante por el 2 y el 3, sin conseguirlo.

El núm. 20 ostentaba en el costillar derecho el bicho destinado para ocupar el cuarto lugar.

Era negro, bragado, abierto y caído del derecho.

Barbastro se arroja con el propósito de dar el célebre cambio de Fernando Gómez (Gallo).

Pero al acercarse el cornúpeto al diestro, éste abandona la posición que tomara, y le dió salida á pie firme sin meterse en dibujos.

Padilla, después de esto, intenta recortar con el capote al brazo en los tercios del 9, siendo cogido por el muslo derecho, suspendido y volteado, levantándose con toda la taleguilla hecha girones por la parte anterior del citado muslo.

Salta al callejón y pasa al taller de composturas, donde le arreglan la ropa, en tanto que el doctor D. Antonio Bravo le hace la cura de una erosión en la parte anterior del tercio medio del muslo derecho, que no le imposibilitó para continuar en el ejercicio de la profesión.

Pepe Hillo se abrió de capa, y dió tres verónicas parando, una movida y dos faroles.

Agujetillas tuvo un encuentro con el de doña Carlota, llevándose un vuelco y perdiendo el arre.

El bicho se dió á barbear las tablas, sin hacer caso de peones y jinetes.

En vista de lo cual, el presidente ordenó que Guerrero y Llaverito castigaran al manso de seguila, tosiéndole el cabello del morri lo, y los chicos, que son muy obedientes, sin andarse en pampinas marchan listos á cumplir lo mandado cuanto antes y del modo mejor que deje el bicho.

Leal, después de una salida falsa, mete al hilo de las tablas un palo suelto.

El Zoca, por su parte y en la propia forma, deja un buen par.

Eduardo repite con un par bueno aprovechando, después de una salida falsa.

Barbeando las tablas, sin parar un momento y haciendo caso omiso de cuanto ocurre á su alrededor, ni aun de los capotazos que le tiran los peones, encuentra al cornúpeto Pepe Hillo.

Intenta el hombre sacarlo
de la indicada querencia,
saliéndole siempre al paso
con pases con la derecha;
pero viendo que es inútil
el proseguir la tarea
en el momento que un poco
de las tablas se despega,
toma el terreno de adentro
y una estocada le suelta,
entrando el hombre con fe,
algo caída y trasera,
que efectos pronto produce
y da con el manso en tierra.

El espada tardó en lo referido cuatro minutos, y escuchó aplausos.

El quinto era negro, bragado, mogón del derecho y de escasas libras.

Carrillo, sin dar flexibilidad á su persona, paró

un tanto los pies del cornúpeto con cinco verónicas, parando bastante, y dos lances de frente por detrás, sin dejar llegar en ellos lo suficiente.

Padilla dió dos recortes, intentando en el segundo llevarse las cintas de la divisa.

Con bravura, voluntad y escaso poder peleó con el escuadrón montado, avistándose con él en ocho ocasiones, espanzurando un potro.

Los picadores que turnaron fueron: Soria, que metió siete garrochazos, tres de ellos buenos, sin que jinete ni cabalgadura sufrieran el más pequeño percance.

Agujetillas vareó una vez y perdió el potro en que montaba.

Padilla, después del cuarto puyazo y al rematar el quite, se llevó las cintas de la divisa.

Carrillo terminó el quite de la sexta vara abanicando a la res.

Al cambiarse el tercio, pide una parte de la asamblea que los espadas actúen de banderilleros, y éstos no se hacen rebacios y toman los palos, siendo el primero que lo efectúa Carrillo, después Pepe Hillo y últimamente Padilla.

Este quiebra los palos sobre la rodilla derecha para que queden cortos.

Pepe Hillo, al ver esto, se acerca a las tablas y le largan un par de las cortas, operación que practican Padilla y Carrillo.

Padilla, como más moderno, es el primero que entra en juego y deja medio par cambiando.

Carrillo, metiéndose por el lado derecho, dejó un par muy aceptable.

Pepe Hillo entra de frente y cuega un par de recibo.

El público aplaude a los espadas cuando terminan de parrear.

En buenas condiciones encontró Carrillo al bicho, y desde cerca y adornándose, pero sin doblar una vez siquiera la cintura, larga el hombre tres pases altos, uno redondo, uno natural y tres de pecho.

Lia, cita, y sin esperar la acometida se echa fuera en el momento oportuno, dejando una estocada corta y caída, que inmediatamente produce el resultado apetecido.

El espada tardó dos minutos.

A cerrar plaza salió un toro (?) negro, bragado y apretado de defensas.

Se presentó con piés, y como queriendo comerse el mundo.

Pero todo ello resultó pura camama, como verá el lector en la reseña de sus hechos y milagros durante los veintidós minutos que permaneció en el redondel.

Padilla le saludó con cuatro recortes capote al brazo, de escaso lucimiento por no tomar el bicho el engaño.

Y entró en pelea la gente de vara larga, la que obligando al bicho más de lo debido, ya tapándole la salida y a veces aprovechando sus correrías tras de los peones, consiguió que se acercara malamente a los caballos que montaba hasta cinco veces.

De éstas correspondieron tres a Soria, una de refilón y otra aprovechando la proximidad del buey al sitio en que se encontraba (tablas del 3) persiguiendo a un peón.

Agujetillas metió un puyazo.

El Naranjero turnó una vez y otra sufrió una colada, perdiendo el caballo.

El arde de Soria, también quedó para el arrastre.

El alcalde presidente, obrando con buen acuerdo, en vista de la faena del bicho con los piqueros y ateniéndose al espíritu que indican los reglamentos, flameó el pañuelo encarnado, es decir, el de los fuegos, y el Comerciante y el Sordo se encargan en el momento de ejecutar lo ordenado, encendiendo al bicho el pelo.

El Comerciante entra por delante, hace una salida falsa, y deja medio par, que, al arder, causa poco efecto en el salmantino bruto.

El Sordito hace dos salidas, y luego mete los brazos a la media vuelta, yendo a dar los palos sobre la alfombra.

Prende uno de ellos, y el bicho se queda parado ante él viendo cómo arde, atreviéndose al final a hocerle, sacando chamuscado el bigote y los narices.

Vuelve el Sordito a hacer otra salida, para entrar de nuevo a la media vuelta, con un par, que tampoco hace efecto en el bicho, pues permanece quieto mientras el morrillo se le tuesta de lo lindo.

El Comerciante, después de unos cuantos brinquetes y posturas académicas, entra en la cara y prende medio par.

Buey declarado, como sus difuntos hermanos,

encuentra Padilla al último de los seis cornúpetos de D.^a Carlota Sánchez.

Y emplea para darle pasaporte dos faenas, componiéndose la primera de dos pases altos, uno natural y una corta y caída sin soltar el arma, entrando bien, y la segunda de tres pases altos y una estocada delantera a un tiempo, que fué lo suficiente para que Pepín menor ejerciera, acertando al primer tute.

El espada tardó dos minutos.

Y aquí paz y después gloria; hasta el próximo domingo, en que, si el tiempo está bueno y no aprieta mucho el frío, nos obsequiará la empresa con la cuarta de novillos, en la que, según se dice en determinados círculos, se acortará la ración en lo referente a bichos, a fin de empezar más tarde y puedan desde el principio presenciar el espectáculo cuantos no fueron al circo por no contar con el tiempo que para ir a pie es preciso.

RESUMEN

Los cornúpetos, en el primer tercio aguantaron 32 puyazos por 7 caídas y 4 caballos muertos.

Entre los muchachos y los espadas colgaron 14 pares y 5 medios, haciendo 9 salidas falsas.

Fueron de fuego 3 pares y 3 medios.

Pepe Hillo despachó los dos toros que le correspondieron en 11 minutos, empleando para ello 22 pases, una estocada y un pinchazo, éste descorriendo.

Carrillo, que mató los toros segundo y quinto, dió 33 pases, 4 estocadas y 2 pinchazos en 9 minutos.

Padilla se deshizo de los bichos tercero y sexto en 14 minutos, y en ellos anotamos 29 pases, 6 estocadas, un pinchazo y 3 desarmes.

APRECIACIÓN.

DEL GANADO

Malas referencias teníamos del ganado, y se confirmaron, pues en cuanto a presentación, todos estaban flacuchos como si se hubieran alimentado homeopáticamente; y respecto a bravura, exceptuando el primero, que cumplió en varas, aunque se huyó luego, y el quinto, que hizo una buena pelea en todos los tercios, los demás resultaron unos mansurrones por completo, que no se prestaron a ninguna clase de lidia.

Por más que se ha asegurado por algunos que estos bichos, con la firma de D. Fernando Pérez Tabernero, eran los destinados para la corrida suspendida por repentina indisposición de Mazzantini, no lo creemos; pero si así fuese, bonita despedida hubieran tenido Luis y Bombita si la fiesta llega a celebrarse con tan excelentísimos bueyes.

DE LOS LIDIADORES

Pepe Hillo.—En su primero estuvo cerca, pero sin conseguir sujetarle y aprovechando la primera coyuntura que se le presentó, lió, teniendo la suerte de quitarse del medio de un pinchazo descorriendo.

En el cuarto, más buey aún que el primero y que trotaba barbeando las tablas sin parar mientes en nada, en cuanto se convenció de esto, tomó el terreno de los adentros, y metiéndose con fe le aseguró a la primera.

En la brega estuvo trabajador, y en banderillas, aceptable.

Carrillo, a quien tocaron los mejores toros a la hora de la muerte, estuvo cerca toreándoles de muleta, siendo mejor y de más lucimiento la faena que empleó en el quinto.

Al estoquear al segundo, hubo falta de decisión en algunas de las veces que metió el sable, y en otras se echó fuera, sin causa que lo justificara.

En el quinto se le vieron buenos deseos, intentando la suprema suerte, que no consumó por salirse de la suerte antes de tiempo.

En la brega, activo, y bastante bien en banderillas.

Padilla, que pasando al tercer buey anduvo en un principio desacertado, por no fijarse en las condiciones del mansurrón, después se enmendó un poco y dió algún pase que otro de castigo. Y prueba de lo que decimos, son los achuchones que sufrió a las primeras de cambio.

En las primeras veces que entró a matar lo hizo desde lejos, y en las dos últimas bien.

En el último fué breve, que es cuanto podía desearse. En la brega aceptable, y en banderillas bien.

En descargo de los tres matadores diremos que hicieron demasiado con tan excelentes bueyes, que no merecían sino morir en el Matadero.

De los picadores, los que pusieron algunas varas

como previenen los cánones, fueron el Moreno, Soria y el Gallego.

De los banderilleros, pusieron buencs pares el Loquillo, Sordito y Llaverito.

Bregando, en primer término, Sordito y Torerito.

Los servicios, inferiores.

La tarde, buena.

La entrada, mediana.

La presidencia, acertada; y lo hubiera estado más si ordena hubiera sido quemado algún toro más.

JUAN DE INVIERNO.

Información taurina

Valencia 10 de Noviembre.

Se lidiaron seis toros de la ganadería del Duque, que cumplieron, sin excederse, en su pelea con los picadores, siendo los más endebles primero, segundo y quinto, y los mejores, cuarto y sexto. En palos y muerte acabaron huidos los tres primeros, y los restantes se quedaron, pero ninguno presentó dificultades a la gente de a pie. Entre los seis se llegaron a los jinetes en 42 ocasiones, les hicieron rodar en 18 y mataron 10 caballos.

Fabrilo, que encontró al primero con tendencias y al abrigo de las tablas, le pasó en un principio con seguridad y después con algún recelo, y dió cuenta de él de una estocada un poco caída, metiéndose con coraje. (Ovación.) En el cuarto, que se defendía cerca de los tableros, lo pasó desde cerca; pero por tardar en liar, sufrió una arrancada, de la que se libró echándose de espaldas y dando salida al enemigo, del que se deshizo luego de una estocada un poco caída y delantera, entrando y saliendo bien. En banderillas estuvo bien de verdad en los dos pares que puso al quinto, andando hasta la cara y cuadrando a ley. En la brega, muy activo y oportuno. Dirigiendo, no se hizo respetar lo que debía.

Algabeno, que antes de apartarse el ganado había dicho que los dos toros más grandes se le reservasen, tuvo una buena tarde. De-pués de mandar retirar a la gente, se fué solo en busca del segundo, con el que se estrechó mucho pasando de muleta, y le recogió a ley, para entrar sobre corto y por derecho con una estocada en lo alto un poco tendida, y como no doblara, volvió de nuevo a la carga con una estocada en regla, atracándose de verdad. (Gran ovación.) Al quinto le toreó solo también y con vista e inteligencia, para tumbarle de una estocada superior al volapié, arrancándose con fe y llegando con la mano al morrillo. (Nueva ovación.) En la brega, activo y oportuno. Las faenas de este diestro resultaron las mejores de la tarde.

Villita toreó de muleta a sus dos enemigos con provecho y bastante lucimiento. Acabó con el tercero, que estaba manso, de un pinchazo alto sin meterse y media en buen sitio, saliendo perseguido. En el sexto, después de citar a recibir, como el toro no aculiera, entró al volapié, dejando una estocada corta en su sitio, intentando luego el descabello a pulso. En quites y brega estuvo incansable, adornándose en cuantas ocasiones se le presentaron.

De la gente montada, los mejores Chano y Soria.

En banderillas pusieron los mejores pares: Paco Fabrilo, en el primero; el Aseao, en el segundo; el Chato y Hierro, en el tercero, y el Chato y Tomás Recatero, en el último.

En la brega, los que quedaron en primera línea fueron: Paco Fabrilo y Cayetano, de la cuadrilla de Fabrilo; Zayas, de la del Algabeno, y Chato y Bernardo, de la de Villita.

La entrada, buena. Los servicios, aceptables.

La presidencia, encomendada a D. José Berruero, acertada en general.

Una parte del público, entusiasmada con los matadores, por los conatos de suicidio que ejecutaron durante el primer tercio del sexto toro.

En él, después de un buen quite de Fabrilo en una caída al descubierto del Chano, metió el capote el Algabeno, quedando al final de unos lances arrodillado de espaldas a dos pasos del toro; Villita, en seguida se arrodilló de frente, y Fabrilo tendió el capote y se acostó. El Algabeno, por superar, se agarró a sus cuernos, y siguen haciendo barbaridades los espadas si no ordena la presidencia el cambio de suerte.

Estos conatos de suicidio demostrarán toda la valentía y desprecio de la vida que se quiera; pero nada dicen del arte que tengan los que lo ejecutan.

El arte y la habilidad se ponen de relieve durante la lidia en la ejecución de cada una de las suertes que hay que practicar con los toros, según las condiciones que presentan, y ajustándose a lo que sea necesario para dominarlos con la menos exposición posible y el mayor lucimiento de la suerte.

Y si es preciso alguna vez durante el espectáculo hacer gila de esa valentía, se ejecuta para salvar la vida de algún compañero.

Podrá una parte del público entusiasmarse con

